

CARTA-CIRCULAR QUE EL EPISCOPADO DE LA REPUBLICA DIRIGE
AL CLERO Y FIELES CON MOTIVO DE LA COLECTA EN FAVOR DE LA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Amados hijos,

En el libro de la Sabiduría, el Espíritu Santo nos habla del valor y trascendencia que ésta -la sabiduría- tiene para la vida humana.

El autor dañado, dice, que la prefirió "a los reinos y tronos" y "en su comparación tuvo por nada las riquezas".

"La amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible.

Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas.

Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta Sabiduría".

Nada nos parece más a propósito que recordaros estas divinas enseñanzas en esta Carta-circular en la que, como en años anteriores, y fieles a una tradición que nos es querida, os recomendamos la Colecta de la Universidad Católica.

La Universidad no solo se ha limitado a dar y entregar, como corresponde a su altísima misión, la sana doctrina, sino también ha formado una elite intelectual, que inquebrantablemente fiel a los principios católicos los ha profesado sin respeto humano y con valerosa dignidad ejerce una influencia

incalculable en todos los medios sociales desde los más elevados donde goza de legítima estimación hasta los más humildes que reciben su saludable acción y su buen ejemplo.

si en Chile vemos que la mayor parte de sus habitantes permanecen fieles y respetuosos de la Santa Iglesia, en no pequeña proporción lo debemos a nuestra Universidad Católica que con sus hijos esparcidos en el territorio de la República se muestran dignos exponentes del Alma Mater que les dió con su saber profesional su conciencia cristiana.

Para mantener esta obra, para que pueda desenvolverse y alcanzar la perfección que requiere la enseñanza moderna os pedimos el óbolo generoso de vuestra caridad.

Nuestra Universidad Católica de Chile desde su origen podemos considerarla como obra de todos los católicos, ellos respondieron al llamado de los Obispos y no han cesado de darle recursos y le han manifestado su simpatía y confianza al entregarle, con plena conciencia de sus deberes, la educación de sus hijos.

Una vez más os solicitamos vuestra ayuda para esta obra tan querida al corazón de vuestros Pastores.

¡Qué la Santísima Virgen, Madre de la Divina Sabiduría, continúe sosteniendo y guiando a la querida Alma Mater!

¡Qué el Sacratísimo Corazón de Jesus se digne bendecir sus esfuerzos y trabajos para que, llamada como está, a promover la vida sobrenatural y científica en nuestra juventud prepara el advenimiento total de su reino de paz y de justicia

que hermana y une a todos los hombres en el vínculo del amor de Cristo.

Por la presente Carta-Circular disponemos que en todas las Iglesias sujetas a nuestra jurisdicción se efectúe el Domingo 14 de Mayo una colecta en favor de la Universidad Católica de Chile.

Rogamos a los Religiosos y Religiosas exentos de nuestra jurisdicción la realicen también en sus iglesias, seguros que harán obra muy grata a los ojos del Señor.

A la benemérita Asociación de la Juventud Católica Femenina encargamos organizar y realizar la Colecta.

Esta Carta-Circular será leída en la Dominica que precede a la Colecta.

Dada en Santiago el 25 de Mayo de 1944, Fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen.-

José Maria Caro R., Arzobispo de Santiago; Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción; Alfredo Cifuentes, Arzobispo de La Serena; Rafael Lira, Obispo de Valparaíso; Ramón Munita, Obispo de Puerto Montt y Administrador Apostólico de Valdivia; Manuel Larraín, Obispo de Talca; Bernardino Berríos, Obispo de San Felipe; Eduardo Larraín, Obispo de Rancagua; Jorge Larraín, Obispo de Chillán; Hernán Frias, Obispo de Ancud; Roberto Moreira, Obispo de Linares; Alejandro Menchaca, Obispo de Temuco; Pedro Aguilera, Obispo de Iquique; Guido Beck de Ramberga, Vicario Apostólico de Araucanía; Teodoro Eugenin, Vicario Castreñe; Pedro Giacomini, Administrador Apostólico de Magallanes; Antonio Michelatti, Prefecto Apostólico de Aysen; Arturo Mery, Administrador Apostólico de Antofagasta.-